

admiracion, y no hallaron en ella, ni leve señal de aver estado en el fuego: milagro que publicó la virtud excelente del Maestro, y la humildad penitente del Discipulo.

• CAPITULO LXIX.

Sale el Santo de Afsis à disponer las cosas del Capitulo General, y raros successos, que acaecieron en este tiempo.

SON continuas en el Sol las porfias de su luzir, y trae en perpetua tarea la hermosura de sus rayos, porque no paren en beneficiar sus influencias. Es el Presidente de el dia, y el simbolo mas proprio del Prelado, en quien el descanso es delito, porque penden sus inferiores de su solitud, y tienen librado su sosiego, y mejoras, en sus afanes, y desvelos. Yà le parecia al Glorioso S. Francisco ociosidad su retiro, y salió de Afsis à repetir tareas, negandose al consuelo que sentia su espíritu en la soledad, y quietud de su abstraccion. Tomò el viage à Perosa, y cerca de ella, en vn Pueblo llamado Columbella, le ofrecieron los Padres de San Benito (antiguos bien hechores suyos, cuya piedad generosa avia hecho empeño de vn beneficio para muchos) vna Hermita, cuya advocacion es Santa MARIA de Farneto. Admiròla el Santo, y en ella poco despues se fundò Convento, que oy haze celebre el tesoro inestimable de las Reliquias de San Justino Martyr. Detuvo se aqui exercitandose en el empleo de la Oracion, à que le excitaba con singular dulçura el devoto simulacro de MARIA Santissima, que era el pan de su devocion, sin el qual nunca se ponía la mesa de su espíritu. Al continuo peso de su cuerpo, cedió la dureza de vna

piedra, que oy se conserva en el pavimento de la Iglesia, en que se miran estampadas sus rodillas, para admiracion, y consuelo de sus devotos.

En vno de los caminos, que hizo desde Perosa à los Conventos comarcanos, se encontró con el Abad de el Monasterio de San Justino, que era muy su familiar, y amigo. Apeòse de la mula, y abraçòle con demonstraciones de sencillo, y verdadero amor, y mandando al moço, que se adelantasse con la mula, se quedó à pie para lograr aquel rato de conversacion. Era hombre muy docto, y espiritual, y quiso aconsejarle con San Francisco en lo tocante à las cosas de su espíritu; porque aunque doctissimo Maestro, sabia bien, que los ocultissimos misterios de la eternidad estàn reservados à la inteligencia de los parvulos, y los humildes. Escusavase el Santo, alegando su ignorancia con ingenuidad humilde; pero pudieron mas para vencerle los ruegos del amigo, que le escuchaba como à vn oraculo, à quien avian hecho doctissimo las experiencias de la Mystica. En esta devota conferencia gastaron gran parte de tiempo, y quando yà fuè preciso dividirse, le pidió el Abad por amor de Dios, que le pidiese à su Magestad, le diese à conocer las excelencias, y à gustar las dulçuras de su Santo amor. Ofreció hazerlo, pidiendo el retorno. Poca distancia de lugar, y tiempo, se interpuso en el cumplimiento de la promessa, porque el Santo, fiel al amor de Dios, por quien la hizo, quiso salir quanto antes de la obligacion de la deuda. Inmediatamente, que se puso à hazer Oracion, se sintió el Abad interiormente gozossimo con vn linage de suavidad, y abstraccion de los sentidos, que jamás avia tenido. El entendimiento ilustrado con luzes de la grandeza de Dios, y el coraçon encendido en las purissimas llamas de

la

la caridad. Conociò despues por la extravagancia de estos efectos, la eficacia de la Oracion de su amigo, y creció en el la devocion, y el afecto à su Serafica Familia.

Entre otros Conventos visitò el del Monte Alberna, y antes de llegar à el, passando por Monte Acuto, viò en vna Iglesia de San Pablo, que se estaba reparando de algunas ruinas, afanar con vna piedra à quatro Alvañiles, cuyo peso los tenia yà vencidos, y en peligro de que cayèdo oprimiese à alguno, ò à algunos de ellos. A esta sazón passaba el Santo, y viendolos en aquella fatiga, movido de compasión, puso el ombro para ayudarlos, y el solo con gran facilidad puso la piedra en el lugar para que estaba destinada, manejandola, y acomodandola, con tal desembaraço como si fuera de paja. Quedaron los oficiales admirados, y agradecidos, y en persuasion de que eran mas que naturales las fuerças de aquel hombre, de suyo delicado, debil, y enfermo, y consumido de carnes por penitente. Es cierto, que en sugetos de esta calidad, y de espíritu tan elevado, parece que este mismo espíritu se olvida de la prision del cuerpo, con las fuerças superiores que tiene de espíritu. En este camino ay vna larga, y llana piedra, y en su llanura vna concabidad no muy profunda, que expresa la figura de vna estatura de vn hombre. Es tradicion constante, que passando por alli cansado el siervo de Dios, se echò à descansar en aquella piedra, que cedió, à su natural dureza, por darle à su fatiga algun alivio. A esta concabidad acuden muchos à buscar en su contacto milagroso remedio; y particularmente le han hallado los que padecen destemplança de los riñones.

En el Monte Alberna, lugar tan de su devocion, y cariño, se detuvo muy poco, porque el peso de las obliga-

ciones de Padre de tantos Hijos, le brumaba, y arrastraba, para que los visitasse à todos, desatendiendo las conveniencias de su gusto, aunque tan espiritual, y ajustado. Diò buelta à Afsis, y hallò vna novedad, que le causò no poca turbacion, porque en su ausencia la Ciudad avia labrado vna casa muy capaz, cerca de el Convento, que se llamaba la Carcel de San Francisco, que está en vni monte distante de Porciuncula, como vna legua. El intento de esta fabrica fuè para hospederia de Religiosos huéspedes; el Santo quando la viò, arrebatado del zelo de la fanta pobreza, llamó à algunos de sus compañeros, para que le ayudassen à derribarla, y con efecto lo huvieran hecho, si los Ciudadanos no le fueran à la mano, diciendo, que aquella obra avia sido forçosa, y conveniente, para que los Religiosos tuviesen donde hospedar se con decencia, y sin gravamen de la Ciudad, que de muy piadosa no podia sufrir verlos quedar se en el desabrigo de los campos: y se veía en obligacion de darlos sus casas. Que aquella casa era del Senado, que se avia reservado para si el dominio, adjudicando solo el uso para este ministerio. Sossegòse el Santo, y dixo: Pues si la casa es vuestra, no quiero llegar à ella; pero protesto, que es vuestra, en tanto grado, que su conservacion, y permanencia aya de correr por vuestra cuenta, sin que en esto tengan mis Frayles, ni minima intervencion: y si con las injurias de el tiempo amenazare ruina, vosotros cuydareis de su reparo, ò se vendrà al suelo, porque con menos independencia que esta, ni puedo, ni quiero admitir el uso de la casa. Admitiósele con condicion protestada, y se hizo decreto de Ciudad en pleno Ayuntamiento, de que el Corregidor, ò Governador tuviese obligacion de registrarla, y ver la neces-

ces-

cesidad que tuviere de reparos, para que se hiziesen à costa de el comun, y publico, como se observò muchos años.

CAPITVLO LXX.

Concurso, y conferencias que tuvieron en Perosa los Santos Patriarcas, Santo Domingo, y San Francisco.

POCO se detuvo el Santo en Afis, porque entrando ya el año de 1219. para el qual estaban echadas las convocatorias de el Capitulo General, tuvo necesidad de bolver à Perosa à tratar de las cosas à el pertenecientes, con el Cardenal Protector, que estaba allí à negocios de la Silla Apostolica. Fue de mucho consuelo para el Protector esta ocasion, por tener en su compañía à quien tanto amaba, y con quien se desahogaba de la opresion de sus cuydados. Hizo mayor la alegria de entrambos la concurrencia del Glorioso Padre Santo Domingo, que venia de Roma, y le detuvieron algunos dias, gastandolos en conferencias de cosas celestiales. En vna de estas les preguntò à los Santos Patriarcas el zeloso Prelado, que què sentian, cerca de si seria conveniente, que sus Hijos fuesen promovidos à las Dignidades Eclesiasticas. Porque yo estoy, dezia, en sentir, que para ellas son los mas dignos aquellos, que miran con desprecio las vanidades del mundo, que viven con desasimiento à sus propios intereses, y que con desnudez de espíritu, atienden con todo empeño à la salud de las almas. Estas son las señas, que los Prelados de la primitiva Iglesia nos dexaron de su virtud; estas las prendas, que los hizieron piadosos Padres, y Pastores vigilantes de

sus ovejas: y estas todas las miro copiadas en la observancia de vuestros Institutos, euya practica me parece la mas à proposito para el gobierno de las Iglesias. Por tanto defeo saber vuestros designios, y sentir en este punto.

Huvo para responder à esta pregunta, entre los dos Santos, vna larga, y santa porfia, con que cada qual de humilde se escutaba hablar primero. Pero viendo el Glorioso Santo Domingo, que à Francisco le hazia invencible su proprio desprecio, con el fuerte alegado de tener el lugar primero la dignidad del Sacerdocio, diò con discrecion vn corte, dizeudo: Ea, Fray Francisco, fin ha de tener la porfia, yo hablarè primero, vencido de tu humildad, pero con el resguardo de la obediencia, con que en la palestra de las Virtudes estos dos intignes Campeones, quedaron bien en su debate, desayrado ninguno, y ambos vencedores. Dixo, pues, Santo Domingo al Cardenal: Señor, mis Hijos estan por su profesion puestos en altissimo grado de honra. Porque què cosa de mayor estimacion, y lustre, que estar por el oficio de la predicacion hechos Maestros de la verdad? Què mayor gloria, y fortuna pueden desear los Hijos de la Iglesia, que ser zeladores de la pureza de su Fè, y enemigos jurados de la infidelidad, teniendo à su cargo la defensa, y propagacion de la Religion Catolica? Por esta razon, Señor, quisiera yo, que se conservassen en este feliz estado, en que les puso la obligacion de su Instituto: y en quanto mis fuerças alcançaren, trabajarè, y zelarè, que asi se observe en mi Orden. San Francisco dixo: Señor, mis Hijos tomaron el nombre de Mendicantes, para que no presumiessen salir de la infimidad, y baxeza, que protesta su titulo à la altura de mandados. Si quereis, Señor, que en la

Igle-

Iglesia Santa hagan muchos frutos; dexadlos en el abatimiento de su estado, y no permitais, que suban à la alteza de las Dignidades Eclesiasticas. Oyò el Cardenal sus pareceres con grande edificacion de sus humildades; pero quedò firme, en que para el estado en que se hallaba la Iglesia, serian muy convenientes sujetos tan desafiados, que corrigiessen los excessos de la ambicion, y cuydassen mucho del bien de las almas, empleados en el gobierno de las Iglesias.

No es negable, que han dado à ambas Religiones insignes Prelados, à cuyo zelo, y vigilancia, ha debido la Iglesia gloriosos aumentos, dispensando el Señor en el rigor de los dictámenes de estos Santos Patriarcas, con acuerdo de su providencia, haziendo de su mano las elecciones. Pero si à estas haze passo la propria diligencia, quedaràn desmentidos los buenos efectos, que obrò en los antiguos el desasimiento. Mucho importa, que se sepa, de què sentir fueron los Padres, para que se porten con cautela los que se preciaren de ser sus Hijos. Sintieron bien de el desprecio, y el retiro, y votos de tanta calidad, no son para olvidados, sino para seguidos. Temer las Dignidades, es el camino real de merecerlas, desearlas es error muy fuera de camino. Dichoso aquel à quien la obediencia le llevare arrastrando al puesto, porque en el no viva arrastrado. No es disculpa, ni es titulo hallarse con prendas para la pretension; porque la pretension desluzo todo el valor de las prendas. No dà Dios el valor para la temeridad, el que teme el peligro, como le conoce, no le busca; pero si à el le buscare, y le hallare el peligro, no porque le temió antes, como cuerdo, dexarà de portarse en el como valeroso. En fin los Santos Domingo, y Francisco, no quisieron para los suyos Obispados,

ni otras Dignidades fuera de sus Ordenes. Querer lo que estos quisieron, es querer bien, y querer mejor acreditado con maravillas, y prodigios.

Fray Leon, que se hallò en estas, y otras conferencias, que tuvieron los Santos Patriarcas, refiere vna que tuvieron muy larga, cerca de la vnion de sus Sagrados Institutos; y se cuenta muy por menor en la antigua leyenda de Tomàs Celano, y passò en esta forma: Dixo el Santissimo Patriarca Santo Domingo al Serafico Padre: Hermano carissimo, la amistad grande, y el estrecho vinculo de amor, con que Dios ha vnido nuestros coraçones, me obliga à pensar; que seria muy del servicio de su Magestad, y de la Universal Iglesia; que nuestras Familias fuesen vna sola, porque estando los Hijos de ambas tan vnidos en caridad, no fuesen distintos por la profesion, pues es de temer, que la diversidad de los Habitos engendre desvnion en las voluntades; y que divida alguna humana emulacion, lo que vnì el zelo de la caridad perfecta. Respondiò el Serafico San Francisco con humildad profunda: Amantissimo Padre, y amigo mio, es voluntad del Altissimo, que sean nuestras Familias distintas en la profesion, y muy vnas en el amor reciproco, y amistad firme, para que cada vna siguiendo los impulsos de su vocacion, hagan la causa de Dios, y adelanten el partido de la virtud. Esta variedad importa à la mayor hermosura de la Iglesia; y para que en la diversidad de Institutos, y caminos que guian à la perfeccion, halle recurso acomodado la flaqueza humana para seguir su genio, con el qual se atempera la gracia. No todo es para todos, vnos encuentran invencibles dificultades, en lo que otros se portan sin fatiga, y estan bien hallados. Este por la blandura, ò delicadeza del

na-